

Arqueólogo Mauricio G. Garduño Ambriz

CENTRO INAH NAYARIT

Arqueólogo Miguel Ángel Vázquez del Mercado

PROYECTO ARQUEOLÓGICO PALENQUE

mganyarit@hotmail.com

Introducción

La franja costera noroccidental de Nayarit constituye una de las regiones del Occidente de México con mayor potencial productivo, tanto para la explotación sostenida de recursos silvestres como para el cultivo intensivo de plantas domesticadas. Está conformada por un complejo mosaico en el que es posible reconocer extensas planicies agrícolas de origen aluvial disectadas por sistemas fluviales de gasto permanente. Estos terrenos bajos de topografía plana se asocian con

frecuencia a importantes humedales, lagunas y ecosistemas estuarinos, caracterizados por su notable biodiversidad y por la disponibilidad de especies residentes y migratorias que fueron aprovechadas por la población costera Aztatlán durante la época prehispánica.

La recurrente acumulación de finos sedimentos aluviales transportados cíclicamente por los principales ríos da lugar a la formación de sistemas de llanura deltaica, donde se concentra la actividad agrícola más importante. Es interesante se-

ñalar que la oscilación climática en esta región -expresada en términos de la variación térmica diurna y estacional anual- puede considerarse como moderada, ya que no muestra variaciones significativas que pudieran afectar negativamente las actividades agrícolas. Asimismo, la incidencia de heladas y granizadas no es considerada por los agricultores como un factor de riesgo para la obtención de sus cosechas.

Precisamente en los sistemas de llanura deltaica de los ríos Culiacán, Presidio, Baluarte y Acaponeta fue-



L. G. López, 19. Chapultepec, tres damas disfrutan de un paseo, ca. 1910. © Fototeca Nacional del INAH.

ron localizados en 1930 por Sauer y Brand (1998) la mayor parte de los sitios visitados durante sus trabajos pioneros de prospección arqueológica, así como los más importantes. Por nuestra parte, a partir de recientes observaciones de campo hemos corroborado que los principales núcleos de población prehispánica (e.g., San Felipe Aztatán, La Guásima, Amapa, Coamiles y Sentispac) se encuentran en asociación directa con tierra cultivable de alto rendimiento, donde es posible practicar agricultura intensiva de humedad.

Los testimonios históricos plasmados en las crónicas y relatos de la conquista, escritos por los soldados conquistadores que incursionaron en estas provincias durante la primera mitad del siglo XVI, dan cuenta de los extensos asentamientos ubicados en las fértiles y húmedas planicies aluviales aledañas a los principales cauces fluviales, señalando además que toda la región costera -referida en dichas crónicas como tierra caliente- se encontraba densamente poblada (Anguiano, 1992).

Aunque los trabajos pioneros de prospección y sondeo arqueológico aportaron valiosos datos para avanzar en el conocimiento de la historia del septentrión costero mesoamericano, la investigación sistemática en las tierras bajas noroccidentales de Nayarit y Sinaloa ha sufrido -por muy diversos factores- un retraso significativo en el transcurso de los últimos 20 años, no sólo dentro del ámbito de la investigación sino también dentro de las áreas sustantivas del registro y la protección del patrimonio arqueológico. Esta situación se agrava si consideramos que el paisaje ha sido severamente transformado por obras de nivelación agrícola, que han afectado principalmente diversos conjuntos arquitectónicos del periodo Posclásico (900-ca. 1530 d.C.), y modificado irrever-



Fotógrafo no identificado, Embarcadero, ca. 1925, par estereoscópico. © Fototeca Nacional del INAH.

siblemente el trazo original de los asentamientos y por lo tanto la distribución de sus espacios, áreas de actividad y volúmenes constructivos (Gámez y Garduño, 1997).

En este contexto, surge nuestra inquietud por plantear y desarrollar un proyecto de investigación arqueológica a largo plazo en el sitio de Coamiles, uno de los núcleos de población Aztatlán más importantes de toda la región costera del Occidente de México. Los trabajos de prospección, registro y sondeo preliminares (Duverger y Levine, 1993) han demostrado que se trata de un extenso asentamiento cuyo núcleo arquitectónico se encuentra emplazado sobre un sistema de plataformas escalonadas sobre la ladera del Cerro de Coamiles, modificando su topografía original. A partir de la revisión en planta de los principales conjuntos de edificios es posible reconocer una arquitectura formal planificada con un patrón de orientación bien definido. Además, cuenta al menos con un total de 149 petrograbados agrupados en cuatro conjuntos principales y con varias estructuras de piedra en buen estado de conservación, lo que representa una ventaja potencial para la eventual ejecución de trabajos sistemáticos de exploración, liberación y consolidación arquitectónica en el sitio.

Los sondeos estratigráficos preliminares, así como la seriación y

correlación crono-tipológica de los materiales recuperados permitieron reconstruir una larga secuencia de ocupación prehispánica, a partir del Clásico Temprano (fase Gavilán, 250-500 d.C.), que se prolongó de forma continua por lo menos hasta el Posclásico Medio (fase Ixcuintla, 1100-1350 d.C.). Por otro lado, a partir de nuestros reconocimientos de campo hemos corroborado que aunque existen pozos de saqueo sobre algunas plataformas, se trata de casos aislados que de ninguna manera reflejan un saqueo sistemático reciente, por lo que consideramos que tanto los depósitos como los contextos arqueológicos se encuentran bien conservados.

Las temporadas de sondeo efectuadas por el Proyecto Arqueológico Coamiles entre 1984 y 1988 proporcionaron una abundante muestra de diversos tipos cerámicos, entre los que se encuentran elaboradas vasijas decoradas con diseños de carácter simbólico, destaca un cuenco decorado Aztatlán con la representación de varios personajes profusamente ataviados, estilísticamente vinculados con el complejo Mixteca-Puebla del Altiplano Central. Por otro lado, también fueron recuperados malacates, sellos, pipas, navajillas prismáticas, puntas de proyectil y diversos materiales óseos de origen animal. Destaca dentro del conjunto artefactual una interesante muestra de

artefactos de cobre que se encontraba asociada con niveles de ocupación de la fase Cerritos (900-1100 d.C.) del Posclásico Temprano.

Con la creación de la Sección de Conservación del Centro INAH Nayarit, a cargo de la restauradora Paula García Reyes, existe en la actualidad un programa especializado de trabajo que abordará en un principio la problemática del tratamiento y conservación de los conjuntos de gráfica rupestre representativos de Coamiles (García, 2004), por lo que resulta indispensable formar cuadros de trabajo de carácter interdisciplinario, para abordar integralmente cualquier eventual intervención en el sitio. Cabe señalar que la reciente conformación de la Junta Vecinal de Protección del Patrimonio Histórico y Cultural de Coamiles, así como la inquietud manifiesta por parte de la población para la eventual apertura de un Museo Comunitario en esta localidad -proyecto que actualmente se encuentra en su etapa de diagnóstico-, constituyen indicadores favorables para desarrollar propuestas de trabajo complemen-

tarias dentro del ámbito de la protección, conservación y difusión del patrimonio cultural y natural local.

Marco geográfico

La provincia fisiográfica de la Llanura Costera del Pacífico, en el estado de Nayarit, es una franja angosta y alargada de más de 100 kilómetros de longitud por aproximadamente 50 kilómetros de ancho, cubierta en su mayor parte por sedimentos aluviales depositados en extensas planicies de inundación aledañas a los ríos Acaponeta, San Pedro y Grande de Santiago, así como por sistemas de lagunas costeras, humedales, estuarios y manglares. Geológicamente el territorio está formado por serranías bajas y lomeríos de rocas ígneas extrusivas del Terciario, que se encuentran directamente asociadas con llanuras de topografía plana formadas por la acumulación de sedimentos del Cuaternario, cubriendo un rango altitudinal comprendido entre el nivel del mar y los 200 metros. (Jardel, 1994: 18-20).

En Nayarit, el clima que prevalece en la llanura costera es el cálido subhúmedo o de sabana tro-

pical (Aw), cuya temperatura media anual oscila entre los 26 y 28°C, la del mes más frío es superior a los 18°C. La precipitación promedio anual fluctúa entre los 800 y 1400 mm, se concentra en el verano (de junio a octubre), mientras que el porcentaje de lluvia invernal es inferior a 10%. En esta región se encuentran representados los tres subtipos de este clima: el Aw₀, el más seco de los cálidos subhúmedos, es característico de la mayor parte de la llanura costera; el Aw₁, intermedio en cuanto al grado de humedad entre el Aw₀ y el Aw₂, que es el más húmedo de los cálidos subhúmedos (SPP, 1981).

Desde el punto de vista climático, la vegetación característica de la llanura costera corresponde a la de sabana tropical, predominan especies representativas de la selva baja caducifolia. La vegetación que se observa a lo largo de los principales canales fluviales y terrenos planos inundados con aguas salobres de marea se compone básicamente de mangle, mientras que en las planicies aledañas a los sistemas lagunares es posible observar



Compañía Industrial Fotográfica, La Casa del Lago, antes el Club del Automóvil, ca. 1925. © Fototeca Nacional del INAH.



Compañía Industrial Fotográfica, 23. México. Chapultepec, una de las islas artificiales en el lago, ca. 1910. © Fototeca Nacional del INAH.

pastizales halófitos y comunidades de matorral espinoso asociado con plantas xerófitas. Actualmente, el paisaje en las tierras bajas aluviales ha sido severamente transformado por la intensa actividad agrícola, realizada principalmente en los sistemas de llanura deltaica, así como por la reciente construcción y ampliación de granjas acuícolas en la zona de marismas, lo que ha provocado un deterioro progresivo de los diversos ecosistemas que integran esta provincia.

Específicamente, el asentamiento prehispánico de Coamiles se distribuye tanto sobre las tierras bajas aluviales como sobre las laderas localizadas al suroeste del Cerro de Coamiles, que se levanta sobre la planicie hasta una altitud máxima de 220 msnm. La litología de esta elevación es de origen ígneo extrusivo y forma parte del sistema de topofomas, conocido como Pequeña Sierra de Laderas Tendidas, donde la vegetación dominante corresponde a la Selva Mediana Sub-caducifolia (SPP, 1981: 211), representada por especies como el

capomo (*Brosimum alicastrum*), el papelillo (*Bursera simaruba*), la ceiba (*Ceiba pentandra*), el tololote (*Andira Inermis*), la rosa morada (*Tabebuia rosea*), el cuachalalate (*Juliana sp.*), el guarumbo (*Cecropia sp.*), el capulín (*Trema sp.*), el ahuilote (*Vitex mollis*), la guácima (*Guazuma sp.*), el coyul (*Acrocomia sp.*), la guayaba (*Psidium sp.*) y el cornezuelo (*Acacia cornigera*).

Dentro de la fauna característica de la región neotropical reportada en la zona se encuentra el coyote (*Canis latrans*), el coatí (*Nasua narica*), el mapache (*Procyon lotor*), el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), el pécarí de collar (*Tayassu tajacu*), el armadillo (*Dasyopus novenicintus*), el zorrillo (*Mephitis macroura*), el tlacuache o zarigüeya (*Didelphis virginianus*), la chachalaca (*Ortalis poliocephala*), la urraca (*Calocitta colliei*), la iguana (Iguana iguana) y el garrobo (*Ctenosaura spp.*), entre otros.

Ubicación y descripción del sitio

El sitio de Coamiles se localiza en el municipio de Tuxpan, Nayarit, en las

coordenadas geográficas 21° 55' de latitud Norte y 105° 14' de longitud Oeste, a una distancia aproximada de 60 kilómetros al noroeste de Tepic. Está situado en el sector suroeste del Cerro de Coamiles o Cerro del Águila (220 msnm) que, junto con el Cerro Grande de la Peña (400 msnm), forman una pequeña sierra orientada en dirección NW-SE que seguramente constituyó un referente geográfico, simbólico y cultural importante para la población de esta provincia durante la época prehispánica. Entre ambas elevaciones se forma un extenso humedal de carácter estacional en el verano, en ocasiones permanecieron cuerpos remanentes de este acuífero hasta el invierno, y en esta temporada la llegan diversas aves migratorias a la zona.

Ocupa una posición estratégica entre la Sierra Madre Occidental y el litoral del Pacífico, y se encuentra directamente asociado con dos de los principales sistemas fluviales de la franja costera noroccidental, al río San Pedro Mezquital al norte y al río Grande de Santiago, que

corre al sur del sitio. Asimismo, domina la extensa planicie aluvial de inundación que conforma la fértil llanura deltaica de ambos ríos, precisamente donde se encuentran los suelos donde es posible practicar agricultura intensiva de humedad de alto rendimiento. Seguramente su emplazamiento topográfico también facilitó su función como punto de observación y control de cualquier movimiento de población a través de la planicie.

Se trata de un extenso y complejo asentamiento que cubre una superficie estimada de alrededor de 100 hectáreas. (Duverger, 1998: 609), con unas 40 estructuras de forma y tamaño variable, tanto aisladas como agrupadas en torno a plazas. Actualmente es posible reconocer diversos conjuntos arquitectónicos y de gráfica rupestre, que se distribuyen sobre una serie de plataformas escalonadas dispuesta sobre la ladera hasta una altura máxima de 75 metros. Estos

conjuntos de carácter público-ceremonial se encuentran claramente diferenciados de las zonas habitacionales, que se distribuyen principalmente sobre la ladera terraceda al suroeste del cerro y sobre la planicie aluvial de topografía plana. El sitio fue originalmente dividido para su estudio por el Proyecto Arqueológico Coamiles (1980-88) en cuatro zonas:

Zona I. Se localiza en la base del cerro y comprende tanto las plataformas escalonadas inferiores (Complejo Sur) como los cuatro conjuntos principales de gráfica rupestre (Grupos A, B, C y D), donde se ha contabilizado un total de 149 petrograbados. Estos elementos, junto con dos montículos orientados sobre un eje oriente-poniente, delimitan una extensa plaza al frente del sitio, orientada hacia el poniente, que seguramente constituyó el acceso principal al centro ceremonial del asentamiento.

Zona II. Corresponde a las plataformas superiores, que constituyen las obras de relleno y nivelación de mayores dimensiones del sitio. Se trata de un sistema de terrazas escalonadas, que fueron construidas sobre la ladera del cerro, entre los 57 metros (Plataforma 1) y los 75 metros de altitud (Plataforma 5), modificando artificialmente la abrupta topografía del terreno. En la actualidad todavía es posible observar, desde diversos ángulos y a una distancia considerable, la superficie nivelada superior del sitio y que de hecho constituye uno de los rasgos distintivos del perfil topográfico del Cerro de Coamiles (cfr. Duverger, 1996). Sobre estas plataformas fueron edificados los principales conjuntos arquitectónicos, cuya organización espacial denota una clara planificación por parte de sus constructores.

Entre los rasgos arquitectónicos más notables dentro de esta zona podemos mencionar el basamento



Fotógrafo no identificado, iluminación nocturna, ca. 1910. © Fototeca Nacional del INAH.

que se localiza en el extremo oeste de la Plataforma 5, sobre el que aparentemente se construyó el juego de pelota, a una altitud de 77 msnm. Nuestros reconocimientos y observaciones preliminares de campo sugieren que esta estructura, ciertamente compleja en cuanto a su organización espacial, no necesariamente podría corresponder a una cancha para el juego de pelota, considerando su asimetría. Al parecer se trata de un basamento sobre el que se edificó una estructura rectangular, conformada al menos por dos cuerpos escalonados, orientada sobre un eje NE-SW, con una explanada o plaza al frente delimitada en su extremo opuesto por un muro de contención visible en superficie. La parte superior de esta estructura constituye el punto más elevado de toda la Zona II (79 msnm).

Zona III. Comprende la ladera sur del cerro. Cabe señalar que ésta es la única zona del sitio en la que no se ha llevado a cabo el levantamiento topográfico correspondiente, así como tampoco sondeos arqueológicos. A partir de recientes reconocimientos de superficie hemos podido corroborar que prácticamente toda la ladera fue modificada y acondicionada por medio de numerosas terrazas, aparentemente de tipo habitacional considerando la alta densidad de materiales arqueológicos de carácter utilitario asociados.

Zona IV. Se extiende sobre el nivel de la planicie aluvial de topografía regular, donde todavía es posible observar algunos montículos o lomas, así como un promontorio natural rocoso sobre el que existen evidencias de ocupación prehispánica. Como en la mayor parte de los sitios localizados en los terrenos bajos de uso agrícola, casi todos los montículos han sido parcial o total-



Fotógrafo no identificado, El gran surtidor del lago iluminado, ca. 1910. © Fototeca Nacional del INAH.

mente arrasados por la recurrente nivelación mecanizada del terreno.

Dos tipos de arquitectura formal han sido identificados a partir de los trabajos previos de campo (Duverger y Levine, 1993: 44-46) realizados en el sitio de Coamiles:

I. Arquitectura megalítica. Este sistema está constituido por grandes bloques de roca, que fueron acomodados y unidos con un cementante para formar gradas o terrazas monumentales sobre parte inferior de la ladera del cerro, probablemente para contener el deslave de la plataforma principal. Además, algunos bloques fueron deliberadamente colocados e integrados a afloramientos naturales, para ser recubiertos con petrograbados a manera de estelas y altares, como en el caso del conjunto lítico denominado Grupo B.

II. Arquitectura en piedra. Como hemos mencionado, este sitio se destaca por la monumentalidad de sus plataformas, escalonadas a niveles variables de altitud. Al parecer, los taludes que marcan los desniveles entre estas superficies artificiales contaron con escali-

natas y con un recubrimiento de piedra acomodada sobre los planos inclinados, aunque esto no conlleva necesariamente la utilización de mampostería. Además, sobre estas plataformas se construyeron basamentos sobre los que edificaron estructuras cuidadosamente orientadas y organizadas en torno a plazas, así como muros de contención, empedrados y canales de desagüe. Al parecer, en el caso de Coamiles los montículos tienen un núcleo de tierra o de adobe y un revestimiento de piedras acomodadas sin mortero. Sin embargo, durante la temporada 1987 fue explorada una estructura escalonada bien conservada, hecha con piedras unidas con un cementante de barro, donde una de las piedras del escalón mostraba todavía residuos del recubrimiento original de estuco pintado.

Datos etnohistóricos

Las fuentes documentales tempranas de los siglos XVI y XVII aportan valiosos datos sobre las poblaciones asentadas en las tierras bajas de la costa noroccidental de la Nueva Galicia, destacan las relaciones y crónicas de los soldados que estuvieron al servicio de Nuño de Guzmán en

la conquista de estas provincias. Al momento del contacto existían en la planicie costera noroccidental de Nayarit tres unidades político-territoriales bien definidas: Aztatlán, Centícpac y Tzapotzingo. La cabecera de estas provincias, así como la mayor parte de sus pueblos sujetos, se encontraban en la costa, aunque al menos para el caso de los señoríos de Aztatlán y Centícpac su demarcación y zona de influencia se extendía hasta el declive de la sierra.

El señorío de Aztatlán era el de mayor extensión y estaba localizado en la costa septentrional, específicamente en la cuenca inferior del río Acaponeta. Estaba habitado por totorames y había sometido algunas poblaciones serranas de coras, zayahuecos y tepehuanes. Contaba con varios pueblos sujetos, entre ellos Comitl, Otlipan y Tlatzintla. En la costa central, entre los ríos San Pedro y Grande de Santiago,

se había desarrollado el señorío de Centícpac, que poseía un territorio más restringido y que también estaba ocupado por población totorame. Asimismo, dominaba otros pueblos habitados por coras y zayahuecos que habían sido sometidos y subordinados a un régimen tributario. Entre los pueblos sujetos se encontraban Omitlán, Itzcuintla, Cillan y Atecomatlán.

Finalmente, la provincia de Tzapotzingo abarcaba parte del declive de la altiplanicie y de la propia altiplanicie nayarita, al sur del río Grande de Santiago. Su población era fundamentalmente totorame, aunque había sometido algunas poblaciones tecuales y zayahuecas. Entre los pueblos sujetos se encontraban Tepehuacan, Guaristemba, Nochistlan, Mecatlan y Xalxocotan (Anguiano, 1992:173).

El asentamiento prehispánico de Coamiles, cuyo apogeo como

centro rector regional tuvo lugar durante el Complejo Cultural Aztatlán del Postclásico Temprano y Medio (850/900-1350 d.C.), se ubica dentro de la demarcación territorial del señorío de Centícpac (Sentispac) del Postclásico Tardío. Cabe señalar que para el siglo XVI el principal centro de control político, económico y religioso ya residía en la cabecera homónima de esta provincia, en el poblado de Centícpac, ubicado en los fértiles terrenos bajos aluviales localizados sobre la margen derecha del río Grande de Santiago, originalmente designado por Nuño de Guzmán como río del Espíritu Santo.

Diversas fuentes se refieren a esta provincia como tierra caliente y llana, muy fértil, cercana al mar, a caudalosos ríos y a ciénegas. Estas relaciones coinciden en que estaba muy poblada, que contaba con 40 pueblos y con una población prin-



Fotógrafo no identificado, juegos pirotécnicos sobre el lago de Chapultepec, ca. 1910. © Fototeca Nacional del INAH.

cipal o cabecera. La provisión de alimentos era abundante e incluso se menciona que se obtenían hasta tres cosechas de maíz al año, lo que sugiere que se practicaba agricultura intensiva de humedad. También se refiere el cultivo de frijol y de chile, así como la crianza de guajolotes, la recolección de pescado “de muchos géneros” y la caza de aves. Al parecer, las poblaciones costeras contaban con una organización social compleja de tipo jerárquico y con una economía mixta muy diversificada, que involucraba la explotación de diversos recursos y variados ecosistemas.

En relación con la organización política, los documentos aportan datos sobre la existencia de pueblos sujetos subordinados que tributaban oro, plata, miel, pescado y algodón, así como mano de obra para el servicio personal del cacique de esta provincia (Cfr. Cuadros 4 y 7 elaborados por Anguiano, 1992).

Problemática arqueológica regional

Desde nuestro punto de vista, uno de los principales aportes de los trabajos pioneros de prospección arqueológica, realizados por Sauer y Brand (1998), en la franja costera noroccidental de Nayarit y Sinaloa, consistió en el reconocimiento de que en esta región se había desarrollado, de forma original y sobre bases materiales propias, una sociedad compleja perteneciente al grupo de las altas culturas de México, cuyo ámbito geográfico fue designado en la cartografía histórica más antigua con el término de Aztatlán.

La recurrente mención sobre las condiciones climáticas favorables y el elevado potencial productivo del entorno inmediato a los principales sitios arqueológicos referidos en su reporte, junto con la afirmación explícita en su discurso de que las profusas y elaboradas evidencias

de cultura material ligadas a los asentamientos Aztatlán, visitados por estos autores constituían verdaderos documentos para sostener que estas poblaciones contaban con formas de organización social complejas, permitió replantear en términos más objetivos la historia prehispánica del septentrión costero mesoamericano, a partir de sus propios testimonios arqueológicos.

De esta manera, los argumentos en favor de la existencia de importantes núcleos de población de carácter permanente, organizados en patrones de asentamiento bien definidos dentro del escenario geográfico regional, entraron en franca oposición con la fuerte corriente historiográfica regional, que reconocía como una verdad comprobada la existencia de Aztatlán como un referente geográficamente preciso e históricamente objetivo, localizado en la zona lagunar costera de Nayarit o Sinaloa, y no como un arquetipo mítico dentro del simbolismo mesoamericano. Dentro de esta concepción, los asentamientos arqueológicos ubicados en esta región fueron concebidos, a priori como lugares de tránsito temporal, caracterizados por una residencia relativamente corta, pues sus pobladores habrían formado parte del contingente mexica que había migrado hacia el altiplano central de México, para fundar Tenochtitlán.

Los trabajos de prospección y sondeo arqueológico subsecuentes realizados en la franja costera han corroborado satisfactoriamente las apreciaciones iniciales de Sauer y Brand, y han permitido documentar, sobre la base de referentes arqueológicos concretos, la existencia de un largo proceso de adaptación y transformación del entorno y de un desarrollo cultural continuo por parte de la población costera Aztatlán.

La diversificación técnica de la metalurgia del cobre y el bronce, la especialización productiva agri-

cola, acuícola y artesanal, la intensificación de los sistemas de cultivo, la planeación arquitectónica de sus principales centros rectores (e.g., Amapa, Coamiles, Chacalilla, San Felipe Aztatlán, etc.), la participación en una extensa red de interacción simbiótica supra-regional para el intercambio de diversos productos suntuarios y utilitarios (cobre, turquesa, algodón, tabaco, amazonita, pigmentos minerales, concha, sal, peyote, obsidiana, pieles y plumas, cerámica, vasijas de tecali, etcétera), la formalización del culto organizado en torno a deidades específicas del panteón mesoamericano (Tláloc, Xipe, Quetzalcóatl, Mictlantecuhtli y la Xiuhcóatl) y el manejo de un complejo sistema iconográfico codificado, de carácter simbólico, -aplicado en la decoración de elaboradas vasijas tipo códice manufacturadas localmente- constituyen claros indicadores de la organización y complejidad social alcanzada por la población costera Aztatlán a través del tiempo.

En relación con el problema de la sucesión cultural, resulta por demás notable que estos autores pudieran inferir únicamente a partir del volumen, densidad y calidad de los restos arqueológicos observados durante su reconocimiento, una prolongada secuencia de ocupación prehispánica en la región, lo que adquiere mayor relevancia si consideramos que en ese momento no se contaba con ningún estudio estratigráfico de referencia, para reconstruir la historia de la población prehispánica asentada en las tierras bajas noroccidentales. En apoyo de lo anterior mencionaremos que recientes trabajos de salvamento arqueológico realizados en la cuenca inferior del río Acajoneta (Garduño, Gámez y Pérez, 2000; Gámez y Garduño, 2001) permitieron corroborar la existencia de profundos depósitos culturales caracterizados por una sucesión



Hugo Brehme, Sobre el cerro ya se observan las pérgolas de la terraza poniente, ca. 1930. © Fototeca Nacional del INAH.

horizontal de estratos arqueológicos que demuestran la prolongada secuencia y permanencia temporal de los asentamientos explorados.

Por otro lado, es importante mencionar que los materiales diagnósticos comúnmente asociados con la fase terminal de ocupación prehispánica, en la planicie costera noroccidental de Nayarit -fase Santiago, 1350-ca. 1530 d.C.-, se encuentran escasamente representados dentro de la muestra cerámica recolectada en temporadas de campo previas en Coamiles. Desde nuestro punto de vista, es indispensable realizar una cobertura sistemática de reconocimiento y excavaciones controladas adicionales, para obtener información contextual y muestras susceptibles de fechamiento radiométrico, que permitan determinar cuáles elementos de la cultura material podrían funcionar como marcadores crono-culturales confiables de la fase terminal Santiago en la zona.

El papel que desempeñaron Amapa y Coamiles como centros

hegemónicos Aztatlán de primer orden en la costa central de Nayarit durante el Postclásico Temprano y Medio, así como la consolidación de Sentispac como asentamiento principal o cabecera de esta provincia durante el Postclásico Tardío, son procesos que con la escasa información arqueológica actual permanecen históricamente inconexos en términos de su causalidad y de los factores selectivos que favorecieron la preeminencia de Sentispac como capital hasta la primera mitad del siglo XVI (ca. 1530 d.C.), en detrimento de otros sitios jerárquica y políticamente subordinados.

Hoy en día disponemos de diversos datos arqueológicos que sugieren que el culto solar y el sacrificio ritual se encontraban ampliamente difundidos entre la población costera Aztatlán, según se infiere a partir de la iconografía, la arquitectura y de los escasos datos disponibles sobre patrones culturales de inhumación. En vasijas y tiestos decorados de carácter ritual o suntuario,

son frecuentes las representaciones simbólicas de la serpiente de fuego o Xiuhcóatl, que guiaba al sol en su recorrido diurno por la bóveda celeste. Cabe recordar que en la cuenca inferior del río Acaponeta las construcciones de carácter ceremonial -que son las de mayor monumentalidad, jerarquía y simbolismo dentro de los asentamientos Aztatlán del Postclásico Temprano y Medio- se encuentran alineadas sobre un eje oriente-poniente, por lo que podrían considerarse como verdaderos marcadores solares, reforzando así su función como templos y su connotación ritual.

Para el caso concreto de Coamiles consideramos que es necesario llevar a cabo excavaciones extensivas, controladas, de los principales conjuntos de edificios y plazas para restituir los patrones originales de orientación de las construcciones, lo que posibilitaría realizar estudios subsecuentes sobre las líneas visuales ligadas con puntos específicos del paisaje, del horizonte y de

la bóveda celeste. Con este cúmulo de información, y la generada a partir del estudio de los contextos y de los materiales asociados con cada estructura, sería posible plantear hipótesis sobre la connotación cultural y la particularidad que tuvo la planeación arquitectónica en el sitio. Cabe recordar que tanto los principales conjuntos arquitectónicos como todos los petrograbados registrados a la fecha se encuentran emplazados hacia el poniente, por lo que hipotéticamente proponemos que este arreglo espacial podría estar vinculado con el culto a Venus como estrella vespertina.

En este contexto, resulta significativo mencionar que en la Casa Museo Vladimir Cora de Artes Visuales, localizada en la Ciudad de Acaponeta, se exhibe una vasija decorada Aztatlán del tipo Sentispac Rojo/Bayo (fase Cerritos, 900-1100 d.C.) del Postclásico Temprano en la que se encuentra representado el glifo de Venus dentro del repertorio iconográfico de la cenefa decorativa de esta pieza. Además, se trata de un motivo inédito dentro de las representaciones simbólicas asociadas con los complejos culturales precedentes al complejo Aztatlán en la planicie costera, por lo que podría estar vinculado directamente con la ampliación y diversificación de las redes de interacción Aztatlán con el Altiplano Central de Mesoamérica, específicamente con los complejos Tollán y Mixteca-Puebla.

Objetivos del proyecto

Los trabajos de investigación en Coamiles tienen como finalidad primordial recuperar la información arqueológica, que permita plantear un esquema coherente sobre el desarrollo histórico y arquitectónico del sitio, dentro del contexto del complejo cultural Aztatlán (850/900-1350 d.C.) del septentrión costero mesoamericano. Eventualmente se contempla lograr

su declaratoria oficial como zona de monumentos arqueológicos.

Dentro de nuestro planteamiento general contemplamos llevar a cabo por lo menos seis temporadas de campo en Coamiles con presupuesto de proyectos específicos del INAH, independientemente de los convenios que pudieran ser suscritos con el gobierno estatal y municipal en materia de coparticipación, en el financiamiento de los trabajos de investigación, conservación y protección a mediano y largo plazo.

Tomando en consideración que los principales conjuntos arquitectónicos y los edificios mejor conservados se encuentran dentro de la Zona II, planteamos realizar inicialmente sondeos estratigráficos intensivos y excavaciones extensivas en temporadas posteriores. Revisando la escasa información bibliográfica especializada, disponible a nivel regional, nos percatamos de que resulta indispensable llevar a cabo estudios específicos sobre la distribución y función de los espacios arquitectónicos, así como sobre la orientación y organización espacial de las construcciones, si pretendemos formular interpretaciones significativas sobre la connotación cultural y las particularidades de la arquitectura costera Aztatlán del Postclásico.

Asimismo, nos interesa determinar la existencia de subestructuras, etapas constructivas y/o niveles culturales de ocupación pre-Aztatlán del periodo Clásico en la estratigrafía del sector ceremonial del asentamiento. Aunque en su recapitulación final Duverger y Levine (1993:201) sostienen que existe continuidad en la secuencia local de ocupación registrada en los sondeos excavados por el Proyecto Arqueológico Coamiles (1980-88), reconocen que hacia finales del Epiclásico tuvo lugar un cambio repentino y bien definido entre los complejos representati-

vos de la Epoca I (200-800 d.C.) y de la Época II (ca. 800-1530 d.C.), manifestado por el surgimiento de diversos rasgos culturales inéditos (i.e., aparición de metalurgia, figurillas estilo Mazapa, individuos ritualmente sacrificados, remodelación de plazas, reorientación de monumentos, etcétera.). Sin embargo, con la información disponible es imposible determinar si existió una utilización recurrente del espacio, en términos funcionales, en las plataformas superiores del sitio.

La excavación de pozos de sondeo también tiene como objetivo obtener muestras estratificadas, para establecer una seriación cronotipológica confiable de los materiales y contextos arqueológicos representativos de cada nivel cultural de ocupación identificado. Además, el ordenamiento y la eventual reconstrucción de la secuencia estratigráfica local permitirá establecer correlaciones significativas con otras entidades y regiones culturales, lo que permitirá conformar un esquema más completo sobre el desarrollo y expansión del fenómeno cultural Aztatlán.

Comentarios finales

Consideramos que la ejecución de un proyecto de investigación y conservación de carácter interdisciplinario a largo plazo en el sitio de Coamiles, así como el diseño de un plan integral de manejo de este importante recurso cultural, requiere de la participación y del compromiso de diversas instituciones y niveles de gobierno, así como del concurso permanente de la sociedad civil dentro del ámbito de la protección, conservación y difusión de su patrimonio histórico, arqueológico y natural.

Dentro del contexto arqueológico regional, Coamiles representa una excepcional fuente de información para reconstruir el

complejo desarrollo demográfico, económico, político, religioso y social de la población Aztatlán asentada en el septentrión costero mesoamericano. Desafortunadamente las recurrentes obras de nivelación agrícola y la reciente introducción de canales de riego en la planicie aluvial son factores que han incidido directamente en la destrucción de numerosos asentamientos, por lo que Coamiles también puede considerarse como una privilegiada reserva de investigación arqueológica relativamente bien conservada, susceptible de ser habilitada a largo plazo y bajo estricta supervisión y regulación por parte del INAH, como zona oficialmente abierta al público. Además, la información que se genere a partir de los trabajos de investigación arqueológica en el sitio permitirá retroalimentar positivamente las acciones coadyuvantes, tanto de la Junta Vecinal como del Museo Comunitario de Coamiles, en beneficio de la población en general.

Bibliografía

ANGUIANO, Marina, Nayarit. Costa y Altiplanicie en el momento del contacto, IIA-UNAM, México, 1992.

DUVERGER, Christian, "El plano de Senticpac e Yscuintla (Nueva Galicia), un mapa indígena mexicano del siglo XVIII", Estudios del Hombre, número 3, pp. 249-273. (Otto Schöndube y Francisco Valdez, coords.), Departamento de Estudios del Hombre, Universidad de Guadalajara, México, 1996.

-----"Coamiles, Nayarit: hacia una periodización", Antropología e Historia del Occidente de México, Tomo I, pp. 609-628, Memorias de la XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, UNAM, México, 1998.

DUVERGER, Christian y Daniel Levine, Informe relativo a la exploración arqueológica del sitio de Coamiles, municipio de Tuxpan, estado de Nayarit, Versión mecanografiada, Archivo técnico del Centro INAH Nayarit, 1993.

GAMEZ, Lorena y Mauricio Garduño,

"La destrucción del patrimonio arqueológico en el sector noroccidental de Nayarit", UNIR, número 14 (octubre-diciembre), Revista de la Universidad Autónoma de Nayarit, México, pp. 10-17, 1997.

-----Salvamento Arqueológico Autopista Entronque San Blas, Nayarit-Mazatlán, Sinaloa (tramo Nayarit). Materiales Arqueológicos /Informe Técnico Final, Archivo Técnico del Centro INAH Nayarit, INAH, México, 2001.

GARCÍA, Paula, Dictamen del sitio arqueológico de Coamiles, Nayarit, Archivo Técnico de la Sección de Conservación y Restauración del Centro INAH Nayarit, 2004.

GARDUÑO, Mauricio, Lorena Gamez y Manuel Pérez, "Salvamento arqueológico en la franja costera noroccidental de Nayarit", UNIR, número 23-24 (enero-junio), Revista de la Universidad Autónoma de Nayarit, México, pp. 4-12, 2000.

JARDEL, Enrique, "Diversidad ecológica y transformaciones del paisaje en el Occidente de México", Transformacio-

nes mayores en el Occidente de México, (Ricardo Ávila Palafox, coord.): 13-39, Departamento de Estudios del Hombre, Universidad de Guadalajara, México, 1994.

PÉREZ, Manuel, Lorena Gamez y Mauricio Garduño, Proyecto de Salvamento Arqueológico "Autopista Entronque San Blas-Mazatlán, tramo Nayarit". Informe Técnico. Trabajos de Reconocimiento de Superficie y Excavación (julio-noviembre de 1998), Dirección de Salvamento Arqueológico/Centro INAH Nayarit, México, 2000.

SAUER, Carl y Donald Brand, "Aztatlán, frontera prehispánica mesoamericana en la costa del Pacífico", Aztatlán, pp. 1-94, Recopilación, traducción y prólogo de Ignacio Guzmán Betancourt, Siglo XXI Editores, México, (Edición original 1932), 1998.

SECRETARIA DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO (SPP), Síntesis Geográfica de Nayarit, Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática. SPP, México, 1981.



Nacho López, Remadores en el lago de Chapultepec, serie: Chapultepec romántico, 1955. © Fototeca Nacional del INAH.